

Revisión Histórica

El divino sordo

José Antonio Martínez Pérez

Doctor en Medicina; jmartinezp@semergen.es

DOI: <https://doi.org/10.37536/RIECS.2021.6.2.279>

Recibido: 27/09/2021; Aceptado: 25/10/2021; Publicado: 30/11/2021

Resumen: Ludwig van Beethoven, uno de los más grandes compositores de todos los tiempos, marcó un antes y un después en el arte de la música considerándosele como la figura central de la transición entre el clasicismo musical del siglo XVIII y el romanticismo del siglo XIX. Su sordera todavía se mueve en el terreno de las hipótesis y sigue siendo materia de debate.

Palabras Clave: Biografía, Enfermedades padecidas, Tratamientos, Sordera, Hipótesis.

Abstract: Ludwig van Beethoven, one of the greatest composers of all time, marked a before and after in the art of music, considering him as the central figure in the transition between the musical classicism of the 18th century and the romanticism of the 19th century. His deafness still moves in the field of hypotheses and is still a matter of debate.

Key words: Biography, Diseases suffered, Treatments, Deafness, Hypothesis.

Ludwig van Beethoven, uno de los más grandes compositores de todos los tiempos, marcó un antes y un después en el arte de la música considerándosele como la figura central de la transición entre el clasicismo musical del siglo XVIII y el romanticismo del siglo XIX.

1. Infancia y adolescencia

Nació en Bonn en 1770 siendo uno de los tres hijos que sobrevivieron de los siete que tuvo el matrimonio originario de Flandes, Johann van Beethoven y María Magdalena Keverich. Descendía de una familia de músicos, su abuelo llegó a ser un respetado maestro de capilla de la corte del elector de Bonn y su padre, tenor de la orquesta de dicha corte, aunque tuvo que abandonar este empleo debido a problemas de alcoholismo.

Bien pronto se percató su padre de sus dotes musicales, educándole de manera férrea y estricta en esta disciplina. A los ocho años dio su primer concierto público en Colonia y poco tiempo después logró llamar la atención de buenos maestros que le enseñaron piano, violín y órgano. Entre estos destacó Christian Neefe el cual se encargó no solo de su formación musical, sino también de dotarle de una sólida cultura general, dándole a conocer las obras de los pensadores más importantes, tanto antiguos como contemporáneos.

A los 12 años de edad publicó su primera composición, titulada *Nueve variaciones sobre una marcha* de Ernst Christoph Dressler y a los 14, fue nombrado por el príncipe elector de Colonia, segundo organista de la corte, puesto que le facilitó la entrada en nuevos círculos sociales, como los de la familia von Breuning en donde, junto con la influencia de Neefe, se impregnó de una sensibilidad liberal en plena época convulsionada por los sucesos revolucionarios franceses. Años más tarde, escribiría que su credo consistía en “*hacer el bien allí donde podamos, amar la libertad sobre todas las cosas y nunca negar la verdad, aunque sea frente al trono*”.

Pero también le valió para introducirse en la órbita de la nobleza, de hecho, su amistad con el conde Waldstein fue determinante para establecer los contactos indispensables que le permitieron trasladarse en 1787 a Viena, capital indiscutible mundial, en aquel entonces, del arte musical.

Sin embargo, al poco tiempo de su estancia en la urbe vienesa, enfermó su madre gravemente de tuberculosis y su padre le pidió que regresara a Bonn. Tras la muerte de su progenitora, su padre cayó en una profunda depresión la cual agravó su alcoholismo, hasta el punto de que las autoridades terminaron retirándole la custodia de sus hijos. Esta recayó en Ludwig que para mantener a sus hermanos tuvo que tocar el violín en una orquesta durante cinco años y dar clases de piano.

2. Asentamiento definitivo en Viena

En 1792 el príncipe elector de Bonn le financió el viaje a Viena, ciudad en la que se instaló definitivamente. Al poco de llegar recibió la protección del príncipe Lichnowsky, quien lo hospedó en su casa y tomó clases de composición de Haydn, de contrapunto de Albrechtsberger y Schenk y de lirica de Salieri.

En la capital del Danubio floreció pronto su magnífica obra clasicista, bajo el influjo de Haydn y Mozart, y más tarde su extenso catálogo romántico que se inició con la Sonata nº 8, la Patética en 1799. Su producción se compuso de los géneros pianístico (treinta y dos sonatas para piano), de cámara (incluyendo numerosas obras para conjuntos instrumentales de entre ocho y dos miembros), concertante (conciertos para piano, violín y triple), sacra (dos misas, un oratorio), lieder, música incidental (la ópera Fidelio, un ballet, músicas para obras teatrales), y orquestal, en la que ocupan lugar preponderante nueve sinfonías (tabla I).

Tabla I Legado de Ludwig van Beethoven

Legado de Ludwig van Beethoven
Nueve sinfonías
Una ópera
Dos misas
Tres cantatas
Treinta y dos sonatas para piano
Cinco conciertos para piano
Un concierto para violín
Un triple concierto para violín, violonchelo, piano y orquesta
Dieciséis cuartetos de cuerda
Una gran fuga para cuarteto de cuerda
Diez sonatas para violín y piano
Cinco sonatas para violonchelo y piano
Innumerables oberturas, obras de cámara, series de variaciones,
Arreglos de canciones populares
Bagatelas para piano.

A pesar de que su fama como compositor de conciertos y sonatas y sobre todo como pianista virtuoso, le abrieron las puertas de las casas nobles, Ludwig de manera deliberada siempre mantuvo un talante adverso hacia las convenciones de esta clase social a la que consideraba hipócrita e injusta. Además de vestir de modo modesto y desaliñado y portar una melena despeinada, en las reuniones de la alta sociedad podía mostrar un carácter empecinado, vehemente, en ocasiones colérico y un claro menosprecio hacia las normas sociales y de cortesía.

Esta actitud rebelde la mantuvo toda su vida y aunque mayoritariamente la aristocracia mostraba condescendencia hacia este genio de origen pequeño burgués, algunos poderosos le retiraron el saludo y le cerraron las puertas de sus salones.

Era un gran admirador de Napoleón, al que consideraba el brazo victorioso republicano que luchaba contra el absolutismo del Antiguo Régimen. Sin embargo, comenzó a recelar cuando su ídolo firmó en 1802 un concordato con la Santa Sede y dos años más tarde, la decepción fue total al enterarse de su coronación imperial en Notre Dame. Acababa de finalizar la Sinfonía nº 3 a la que la

había denominado inicialmente Sinfonía Bonaparte y debido a este desengaño pasó a nombrarla con un nombre más acorde con el espíritu revolucionario: Heroica.

No llegó a casarse nunca, pero se le atribuyen varios romances, sobre todo entre damas de la nobleza. En 1809 Beethoven consideró que su situación económica en Viena no era adecuada, y se planteó aceptar la invitación de Jerónimo Bonaparte, para dejar Viena y trasladarse a Wesfalia. Ante este hecho, sus ricos admiradores, el archiduque Rudolf, el duque Lobkowitz y el príncipe Kinsky le ofrecieron una pensión vitalicia de 4000 gulden, bajo la condición de que no abandonase Viena. Esta propuesta fue aceptada por el compositor lo que le permitió vivir durante una temporada sin preocupaciones crematísticas.

A partir de 1814 coincidiendo con el avance de la sordera, su carácter se tornó cada vez más áspero y sus accesos de cólera comenzaron a ser insoportables. Incapaz de controlar sus ataques de ira por motivos a veces insignificantes, despedía constantemente a sus sirvientes y cambiaba sin motivo una y otra vez de domicilio, hasta llegar a vivir prácticamente solo y en un estado de dejadez alarmante. El mismo Rossini en una visita que le hizo, quedó impresionado del desorden y de la incomodidad que había en su casa, rayana en la miseria.

Además, comenzaron los problemas económicos. Uno de sus mecenas, el príncipe Lobkowitz, sufrió una quiebra económica y el príncipe Kinsky falleció al caerse de su caballo, tras de lo cual sus herederos decidieron no pagar los estipendios financieros que el príncipe había comprometido con el músico. Asimismo, cada vez le costaba más crear y terminar sus obras; el mismo decía que “resulta muy duro escribir meramente para ganarse el pan, y ahí es donde he llegado”.

Esta circunstancia le llevó a intentar sacar beneficio de todas sus obras, lo que originó varios incidentes desagradables con sus editores, a los que les decía “entienda Vd. que desde hace algún tiempo no me es fácil componer. Estoy sentado y pienso y pienso”. Las Bagatelas para piano, Opus 119, le fueron devueltas varias veces. La editorial le informó: “Sus piezas no valen su precio y debería considerar, para conservar su dignidad, no escribir estas pequeñeces que cualquiera podría componer”.

A pesar de ello, en 1823, después de varios años terminó Misa solemnis y un año más tarde estrenó la Novena sinfonía, el mayor triunfo de su vida. Sin embargo, este éxito no se tradujo en una ganancia financiera y los problemas económicos continuaron acuciando al compositor. Así vemos como en 1827, le escribe a su amigo en Londres, Johann Andreas Stumpff: “Desafortunadamente, estoy confinado en la cama con hidropesía. ¡Se puede imaginar cómo me encuentro! Normalmente cuento sólo con los ingresos que me dan mis obras creativas, y de ello vivimos Karl y yo. Por desgracia, desde hace tres meses no puedo escribir ni una nota...”. En esta carta aprovechó para pedirle a su amigo que intercediera ante la Sociedad Filarmónica de Londres para que le ayudara, cosa que más tarde hizo con el Sr Smart.

El donativo por parte de la Sociedad Filarmónica le llegó en forma de 100 libras, ya en su lecho de muerte. Hay que tener en cuenta que Ludwig gozaba de gran prestigio y simpatía en Inglaterra después de que en 1813 compusiera su obra orquestal “La victoria de Wellington” que era un homenaje al triunfo del duque de Wellington sobre los ejércitos napoleónicos en la batalla de Vitoria .

3. Enfermedades que padeció

Es posible que durante su infancia padeciera la viruela, a juzgar por la máscara facial que le realizó en vida el escultor Franz Klein y quizá también fiebre tifoidea, aunque esto nunca se pudo demostrar

En 1796 al tiempo que componía la sonata para piano *Opus 10*, empezó a tener molestias en el oído izquierdo, así como diarreas y cólicos abdominales que le acompañaron toda su vida. Esta sintomatología digestiva la atribuyen algunos autores a la enfermedad de Crohn, la cual explicaría también los dolores articulares que padeció, otros a la enfermedad de Whipple y un tercer grupo a un síndrome de intestino irritado.

Estas dolencias fueron progresando paulatinamente y ya en 1800 le escribe a su amigo Karl Amenda, prior del electorado de Talsen, confesándole que tenía afectados ambos oídos y que su

audición había disminuido mucho, cosa que el sospechaba que provenía de sus problemas en el abdomen. Por otra parte, le rogaba que este asunto lo mantuviera como un gran secreto.

Un año más tarde en otra carta, esta vez dirigida al Dr. Franz Wegeler amigo de la infancia, refería que sus oídos le resonaban día y noche, que su vida era un sufrimiento y que desde hacía dos años rehusaba cualquier invitación, ya que no podía decir a la gente que estaba sordo dada su profesión. Cuando iba al teatro tenía que colocarse junto a la orquesta, si estaba lejos no oía los tonos agudos de los instrumentos. A veces, cuando el interlocutor hablaba bajo solo percibía algunos sonidos, pero no las palabras, y sin embargo, en cuanto alguien gritaba, le resultaba insoportable.

En 1802 el doctor Schmidt, afamado médico que hacía experimentos de galvanismo para curar la sordera, le recomendó un retiro en Heiligenstaden, localidad adornada de un hermoso paraje campestre con vistas al Danubio y a los Cárpatos. Sin embargo, este recogimiento le supuso la separación de su joven alumna, la condesa Giulietta Guicciardi, de la que estaba profundamente enamorado y también corroborar que su sordera no mejoraba. Estos hechos le hicieron caer en una profunda depresión, que le llevó incluso a escribir un texto, conocido como el testamento de Heiligenstaden, en donde se despedía de sus hermanos, nombrándoles herederos. No obstante, no intentó el suicidio e incluso superó su pésimo estado anímico gracias a su fortaleza mental y a la ayuda de dos de sus alumnas, las hermanas Josephine y Therese von Brunswick. Para muchos autores, el periodo posterior a 1802 hasta 1815, constituyó el de su madurez musical, caracterizado por un afán de superación constante en lucha contra sus males.

El progreso de su sordera hizo que poco a poco dejase de actuar en las salas de concierto. Primero como solista, después como acompañante y finalmente como director de orquesta. Sin embargo, nunca fue una persona completamente sorda, hasta el final pudo percibir los sonidos fuertes.

A mediados de octubre de 1816 padeció varios catarros febriles, época en la que comenzó a componer la *Sonata del Martillo, Opus 106* que según él fue escrita “*bajo circunstancias tormentosas*”. Cinco años más tarde, aparecieron los primeros síntomas de afectación hepática: ictericia, edemas y ascitis. Solía beber bastante vino por la noche sobre todo a partir de 1824 cuando conoció al pianista Karl Holz.

Durante todo el año de 1823 sufrió diarreas y durante dos meses infecciones oculares que él definió como un “doloroso mal de ojos” y que algunos autores achacan a una sarcoidosis. A mediados de 1824 confesaba a su sobrino Karl que tenía el estómago terriblemente estropeado, que su lengua estaba amarillenta y que últimamente solo tomaba sopa, algunos huevos y agua.

En una carta de junio de 1825 desde Baden a su nuevo médico el Dr Anton Braunhofer, le comentaba que había padecido hemorragias bucales y nasales, lo que nos hace pensar que eran debidas a varices esofágicas. Un año más tarde se trasladó a una finca de su hermano en el pueblo de Gneixendorf, para terminar el cuarteto *Opus 135*, parece ser que en un estado de bastante debilidad. Su hermano Nikolaus Johann recordaba: «*Al almuerzo comía únicamente huevos pasados por agua, pero después bebía más vino, y así a menudo padecía diarrea, de modo que se le agrandó cada vez más el vientre, y durante mucho tiempo lo llevó vendado*». Tenía edemas en los pies y se quejaba continuamente de sed, dolores de vientre y pérdida de apetito

A principios de diciembre de 1826 volvió de manera apresurada a Viena en un carronato descubierto. Llevaba ropa de verano y tuvo que pasar la noche en una taberna de una aldea, en una habitación con corrientes de aire y sin calefacción. Esa misma noche empezó con escalofríos, fiebre, tos seca acompañada de sed intensa y dolores en el costado. Logró salir adelante de esta neumonía, pero le sobrevino una intensa ictericia y varios episodios ascíticos.

Durante los meses de enero y febrero de 1827 fue perdiendo peso y su fuerza de fue desvaneciéndose. A finales de marzo tenía la cara desfigurada y estaba tan débil que sólo podía pronunciar dos o tres palabras seguidas, pero a costa de esforzarse mucho. El día 24 por la tarde perdió la conciencia, respirando con dificultad y el desenlace fatal sucedió el día 26 a las 18 horas y 45 minutos. La autopsia demostró que Beethoven finalmente murió como consecuencia de una cirrosis hepática terminal combinada con una pancreatitis crónica.

4. Tratamientos

Los problemas de sus oídos primeramente los trataron con aceite de almendras y los de su abdomen con baños calientes de agua del Danubio, dieta y calmantes. Parece ser que su abdomen mejoró durante unas semanas, pero su oído empeoró aún más. Los tampones de algodón en los oídos tampoco le mejoraron, aunque Beethoven refería que cuando tocaba el piano, le aliviaban el desagradable murmullo que siempre había en la sala.

También se puso en manos de un curandero que le aconsejó que siguiera con los baños calientes y además le recetó varios tipos de té para los oídos, pero al no mejorar de su sordera, unos meses más tarde le aplicó vesicatorios en ambos brazos, lo que le impedía usarlos durante varios días debido a dolor que le producía su aplicación.

Poco a poco se fue desengañando del curandero y se interesó por el Dr. Schmidt. Como hemos visto anteriormente le ordenó un retiro en un sitio tranquilo y plácido, cosa que no le ayudó debido a la influencia de otros factores externos que le desequilibraron mentalmente. En 1811 y 1812 con el fin de mejorar su estado de salud visitó los baños de Bohemia.

Hasta 1818 gracias al uso de trompetillas acústicas pudo comunicarse con su entorno, pero a partir de esa fecha, lo hizo mediante la escritura a través de sus famosos cuadernos de "conversación", en el que hacía anotar a sus interlocutores lo que querían decirle. También le ayudó mucho el lenguaje labial, técnica que aprendió rápidamente. En 1814, Johann Nepomuk Mälzel, inventor del metrónomo, le construyó cuatro "aparatos auditivos", que parece ser que le produjeron alivio transitorio.

En 1823 su médico en aquel entonces, el Dr. Carl von Smetana, le recetó para sus catarros, papilla de cebada y para sus diarreas una alimentación exenta de grasas y de "cosas indigestas" y la toma en la comida de vino tinto mezclado con agua.

A principios de 1826 su nuevo galeno el Dr Anton Braunhofer, le recetó para sus gastralgias una dieta blanda, leche de almendras, gotas de China y le prohibió todo tipo de alimentos con especias que podían provocar irritación. A finales de este año padeció importantes cuadros ascíticos, por cuyo motivo el Dr Ignaz Wawruch mandó practicarle hasta cuatro paracentesis.

5. Etiología de su sordera

Se ha especulado desde su muerte con numerosas causas responsables de su padecimiento auditivo. Entre otros, se aventuraron diagnósticos de neuritis, atrofia del nervio acústico, tuberculosis, agotamiento nervioso, efectos del alcoholismo y de otros tóxicos, otosclerosis, otitis crónica, laberintitis, sífilis, etc

Beethoven en su voluminosa correspondencia, detalló de manera muy explícita y precisa los signos y síntomas que presentó, lo que nos ayuda a intuir las dolencias que padeció. En este sentido también ayudó mucho los hallazgos de la necropsia, realizada al día siguiente del fallecimiento por el Dr Johann Wagner, del Museo de Patología de Viena, con su asistente, el Dr. Karl von Rokitansky. De esta manera se puede descartar totalmente que haya sufrido una tuberculosis activa a lo largo de toda su vida.

Tampoco parece razonable pensar que hubiera padecido una otitis crónica del oído medio porque en toda la bibliografía no existe ningún atisbo de la existencia de procesos exudativos en sus oídos y por el hecho de que la sordera apareció aproximadamente igual de intensa y nociva en ambos oídos.

Es de suponer que tampoco padeció una laberintitis, ni una enfermedad de Menière dado que en sus misivas nunca refirió que hubiera tenido sensación de giro, mareos, pérdida de equilibrio acompañado de náuseas y vómitos...

A principios del siglo XX tomó fuerza la otosclerosis del oído interno como causante de su sordera. Sin embargo, Beethoven primero perdió la percepción de los sonidos agudos (flauta) y no la de los graves, como es típico de esta enfermedad. Aparte esta dolencia es frecuentemente de tipo familiar y no hay constancia de que sus parientes padecieran algún tipo de hipo o anacusia. Incluso el hecho de que no soportara ruidos fuertes va en contra de este diagnóstico.

Algunos autores, entre ellos su médico Weissebach, publicaron que su problema acústico era debido a una neuritis acústica secundaria a fiebre tifoidea, pero sólo como posibilidad añadida a un proceso primario, no como causa principal. Otros propusieron que sus males se debían a una gran carga psíquica y a un exceso de trabajo, teoría considerada como poco probable.

Sin embargo, tuvo durante mucho tiempo gran predicamento la posibilidad de una sífilis, debido a algunas notas escritas por el propio Beethoven, como la que escribió a la condesa Marie Erdödy: “... a partir de entonces me dieron de nuevo un tipo de polvo, del que debía ingerir seis al día y además aplicarme tres veces una crema volátil”, que fue interpretada por algunos autores como una cura combinada de mercurio y untura. Además, antes de su final afirmó que “su más sincero deseo sería que más adelante se dijera de él todo lo estrictamente verdadero, aunque alguien se diera por aludido o si, incluso, se ofendiera a su propia persona”. También se sospecha que sus numerosas estancias en balnearios podían estar relacionadas con este mal, así como la hiperostosis craneal observada en su autopsia.

En este aspecto hay que tener en cuenta que las lesiones sifilíticas terciarias pueden afectar el hueso temporal, provocar una laberintitis y dar lugar a sordera. Como hemos visto anteriormente, cursa entre otros, con vértigos y acúfenos, síntomas que Beethoven no padeció.

Otra posibilidad apuntada fue la de saturnismo, desde que se verificó en un análisis de un mechón de su pelo y de un fragmento de su cráneo, la existencia de una alta concentración de plomo. Aunque se han descrito raros casos de lesiones cocleovestibulares debidos a saturnismo, se ha demostrado que esto sucede por daño neurológico central en la sustancia reticular del tallo cerebral en pacientes con encefalopatía, con importantes signos neurológicos, secundaria a intoxicación por plomo, que deja como secuela hipoacusia sensorineural, lo que no era el caso de Beethoven.

Otra teoría que contó con muchos adeptos fue la enfermedad de Paget, que se caracteriza por un proceso de remodelación ósea deformante. Esta hipótesis fue rechazada debido a que, en esta enfermedad, el engrosamiento craneal no es uniforme y sin embargo en Beethoven si lo era; no provoca diarreas severas, ni cólicos gastrointestinales que en el compositor se daban con frecuencia y es rara por debajo de los 50 años. Por otra parte, como es sabido la sordera apareció en la juventud del músico y la enfermedad de Paget debe estar presente bastante tiempo antes de que provoque sordera.

Aunque Beethoven en vida mostró su deseo de que se encontrara una explicación a sus males, gracias a la información que proporciona su autopsia tan detallada, sabemos con bastante certeza muchos aspectos de los mismos, pero todavía en lo que respecta a su sordera nos movemos en el terreno de las hipótesis y sigue siendo materia de debate.

Bibliografía consultada

- Kerner Dieter. Ludwig van Beethoven (1770-1827). En: Dieter Kerner. Grandes músicos. Sus vidas y sus enfermedades. 5ª ed. Barcelona: Mayo ediciones; 2003.p. 40-65
- Elliot Julián. Beethoven. Un revolucionario por la libertad. Historia y vida. 2020; 633: 44-51
- Kubba A, Young M. Ludwig van Beethoven: A medical biography. Lancet 1996; 1: 167-170
- Sharma O. Beethoven's illness: Whipples's disease rather than sarcoidosis? Journal of Royal Society of Medicine 1994; 87: 283-285
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Ludwig van Beethoven. Biografía. En *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Barcelona (España). Recuperado de <https://www.biografiasyvidas.com/monografia/beethoven/> el 21 de agosto de 2021.
- Wikipedia, la enciclopedia libre-Ludwig van Beethoven (consultado el 22 de julio de 2021). Disponible en: <https://es.wikipedia.org>
- Heras-Espinoza J. La sordera de Ludwig van Beethoven. An Orl Mex 2015;60:265-275.
- Ortega Basagoiti R. La (mala) salud de Beethoven ¿tenemos las respuestas que pidió? (consultado en 28 de julio de 2021). Disponible en: <https://scherzo.es/la-mala-salud-de-beethoven-tenemos-las-respuestas-que-pidio/>

